

CAPÍTULO DOCE

EL SELLO DE DIOS Y LA MARCA DE LA BESTIA PARTE 2

A medida que viajamos a través de los tres mensajes cósmicos de Apocalipsis, este duodécimo capítulo continúa nuestra investigación de la marca de la bestia y el sello de Dios. Resumamos brevemente lo que descubrimos en el último capítulo. En él, descubrimos que el conflicto final en la controversia secular entre el bien y el mal es sobre la adoración. Un ángel rebelde ha desafiado al gobierno de Dios. Este ser de brillo deslumbrante, creado con libre albedrío, ha declarado que Dios es injusto. Afirma que los mandamientos de Dios son arbitrarios y no pueden ser obedecidos. En cada generación, el maligno ha llevado a hombres y mujeres a desobedecer a Dios.

En los últimos días, Dios demostrará que Sus mandamientos misericordiosos son para nuestro bien. Salvos por gracia y redimidos por amor, los fieles seguidores de Cristo le sirven voluntariamente porque saben que sus caminos son los caminos de gozo duradero. Finalmente, Satanás intentará llevar a cabo su mayor engaño de todos los tiempos en una falsificación religiosa llamada el poder de la bestia. Notamos anteriormente que este poder surgiría en Roma y se convertiría en un sistema mundial de adoración. Continuemos con más pistas sobre la identidad de este poder y descubramos verdades esenciales sobre el conflicto venidero en los últimos días de la historia de la tierra.

A lo largo del libro de Apocalipsis, la iglesia apóstata es descrita como un poder blasfemo. Encontramos en Apocalipsis 13:1 la expresión, "sobre sus cabezas un nombre blasfemo". El versículo 6 dice:

"Entonces abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar su nombre, su tabernáculo y los que moran en el cielo". Y de nuevo, en Apocalipsis 17, versículo 3:

"Así que me llevó en el Espíritu al desierto. Y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata que estaba llena de nombres de blasfemia, con siete cabezas y diez cuernos".

Dado que la blasfemia se menciona numerosas veces como una de las características de identificación del poder de la bestia, debe ser significativa. Descubramos cómo se usa este término en otros lugares del Nuevo Testamento. En más de una ocasión, Jesús fue llamado blasfemo. En Juan 10:33, los líderes judíos lo acusan de blasfemia.

"Los judíos le respondieron, diciendo: 'Por buena obra no te apedreamos, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces Dios'" (Juan 10:33).

Note cuidadosamente que los líderes religiosos de los días de Jesús afirmaron que Él era un blasfemo porque afirmaba ser Dios. ¿Fue Jesús un blasfemo? ¡Por supuesto que no! ¿Por qué no? Simplemente porque Sus afirmaciones eran ciertas. Este pasaje nos ayuda a entender el significado bíblico de la blasfemia. Cuando un ser humano mortal reclama los privilegios y prerrogativas de Dios como un igual, eso es blasfemia. Pero hay otro incidente en la vida de Jesús que arroja luz sobre lo que es la blasfemia. Poco después de que Jesús perdonó los pecados de un parálítico desesperado, "los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: '¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" (Lucas 5:21).

Estas son dos ocasiones en que el Señor Jesús fue acusado injustamente de blasfemia. Nos dan dos ejemplos de la Biblia que muestran lo que es la blasfemia: (1) Si algún hombre pretende ser o afirma ser Dios, y (2) si algún hombre reclama el poder de perdonar pecados. En el caso de Jesús, las acusaciones fueron injustas porque Él realmente era y es Dios y tiene todos los poderes y prerrogativas de Dios, incluyendo el derecho de perdonarnos nuestros pecados.

Ahora que entendemos específicamente lo que la Palabra de Dios llama blasfemia, descubramos cómo se reveló la blasfemia en la iglesia apóstata de la Edad Media. La Iglesia Católica Romana tiene dos doctrinas distintivas identificadas en la Biblia como blasfemia. Una es su afirmación de tener el poder de perdonar pecados. La otra es atribuir al Papa el oficio de Dios en la tierra. Examinaremos cada uno de estos a su vez.

La iglesia romana afirma que el poder del perdón o la absolución es conferido a sus sacerdotes por Cristo mismo. Aquí hay una declaración muy aguda de un prominente autor católico:

"Buscad donde queréis, en todo el cielo y en la tierra, y encontraréis un solo ser creado que pueda perdonar al pecador, que pueda liberarlo de las cadenas del infierno: y ese ser extraordinario es el sacerdote, el sacerdote católico. '¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?' fue la pregunta que los fariseos hicieron burlonamente. "¿Quién puede perdonar los pecados?" es la pregunta que también hacen los fariseos de hoy en día, y yo respondo: Hay un hombre en la tierra que puede perdonar pecados, y ese hombre es el sacerdote católico" (Michael Müller, *Dios el Maestro de la Humanidad*, 1882, pág. 332).

En 1 Timoteo 2:5, la Biblia enseña que no hay más que un Mediador entre Dios y el hombre, el hombre Jesucristo. La iglesia romana enseña que el sacerdote es el mediador entre Dios y la humanidad pecadora. Pero como el sacerdote mismo es un ser humano pecador, no puede ser nuestro mediador, porque también necesita un mediador.

La enseñanza oficial de la iglesia romana es que Dios dispensa la gracia del perdón a través del sacerdote. La prueba de la enseñanza de la iglesia de esta doctrina se ve en una noticia bastante reciente bajo el titular: "No hay perdón 'directamente de Dios, 'dice el Papa' (*Los Angeles Times*, 12 de diciembre de 1984, p. 11). Esta es una declaración impactante a la luz de la clara verdad bíblica de que "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda justicia". (1 Juan 1:9).

El sacrificio de Jesús en la cruz fue completo y completo. Sin embargo, la expiación que Él proporcionó en la cruz se aplica a las vidas individuales por

medio de Su intercesión en el santuario celestial. Necesitamos un sacrificio: Jesús. Necesitamos un sacerdote: Jesús. Los sacerdotes terrenales nunca pueden sustituir al sacerdote divino. El sacrificio terrenal de la misa nunca puede sustituir la expiación provista por Cristo.

Por fe vemos el santuario celestial donde Jesús ministra. Nuestros ojos no están enfocados en un santuario terrenal con su incienso, sus velas, sus sacerdotes y su sacrificio de la misa, porque estamos enfocados en el santuario del cielo. Es allí en el cielo, ante el trono de Dios, que Jesús intercede por nosotros ante todo el universo. Todo esto es el trasfondo vital para entender Apocalipsis 13.

Ahora, volviendo a nuestro segundo ejemplo bíblico con respecto a la afirmación de cualquier hombre de ser Dios o de estar en el lugar de Dios, aquí hay algunas declaraciones de fuentes católicas autorizadas:

"El Papa es de tan gran dignidad y tan exaltado que no es un simple hombre, sino como Dios, el vicario de Dios... Por lo tanto, el Papa es coronado con una triple corona, como rey del cielo y de la tierra y de las regiones inferiores. El Papa es como Dios en la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, rey principal de reyes... a quien ha sido confiado por el Dios omnipotente dirección no sólo del reino terrenal sino también del reino celestial" (Lucii Ferraris, *Prompta Bibliotheca Canonica Juridica Moralis Theologica*, vol. 4, pág. 48).

El Papa León XIII instó a "la completa sumisión y obediencia de la voluntad a la Iglesia y al Romano Pontífice, como a Dios mismo" (Papa León XIII, *Deberes principales*, pág. 193). El mismo orgulloso pontífice también se jactó:

"Nosotros [los papas] tenemos sobre esta tierra el lugar de Al-lah el Todopoderoso" (Papa León XIII, *Grandes Cartas Encíclicas*, 1903, pág. 304).

Se podría dar mucha más evidencia, pero estos dos son suficientes para establecer las afirmaciones de la iglesia romana de que el Papa está en el lugar de Dios mismo. El apóstol Pablo nos advierte en 2 Tesalonicenses 2:3-4:

"Que nadie os engañe de ninguna manera; porque ese Día [la segunda venida de Cristo] no vendrá a menos que la caída [de la verdad] venga primero, y el hombre de pecado sea revelado, el hijo de perdición, que se opone y se exalta a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios o que es adorado, para que se siente como Dios en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que él es Dios".

Aunque la Biblia fue escrita por múltiples autores, es un todo unificado. Emplea una variedad de símbolos, todos apuntando a la misma conclusión: la iglesia romana es identificada como el poder de la bestia de Apocalipsis 13 y 14.

La Biblia enseña que, si un simple ser humano afirma ser Dios, esa persona ha cometido un acto de blasfemia. También encontramos que un líder religioso terrenal que afirma la capacidad de perdonar nuestros pecados ha cometido blasfemia. Tal líder usurpa la autoridad que pertenece solo a Dios.

Hemos descubierto hasta ahora en nuestro estudio que el poder de la bestia de Apocalipsis 13 y 14 es un sistema mundial de adoración que recibe la sede de su gobierno y su trono de la Roma pagana. Su líder reclama la autoridad de Dios, y sus sacerdotes reclaman el derecho divino de perdonar pecados.

Hay otra señal de identificación crucial de la marca del poder de la bestia en Apocalipsis 13:5:

"Y a él [el poder de la bestia] se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y se le dio autoridad para continuar durante cuarenta y dos meses".

La bestia continuaría por un período de duración específica. Tengan presente un principio importante de las Escrituras al estudiar esa pista. En las profecías simbólicas de tiempo, un día profético equivale a un año literal.

En Números 14:34 leemos: "porque cada día llevarás tu culpa un año", aplicando el principio bíblico de contar un día por un año. Una vez más, Dios dice: "He puesto sobre ti un día por cada año" (Ezequiel 4: 6).

Este principio ha demostrado repetidamente en la práctica. Calculando el período de tiempo real mencionado en Apocalipsis 13: 5 de 42 meses, con 30 días en un mes, llegamos a 1260 días proféticos, o años literales. Y los

calendarios antiguos, de los egipcios, hindúes, asirios y hebreos, todos tenían 360 días al año.

La iglesia romana estaba ganando poder en los siglos cuarto y quinto después de Cristo. El emperador romano Constantino legalizó el cristianismo en todo el imperio. Cuando trasladó su capital en el año 330 d.C. a lo que se conoció como Constantinopla para unir las partes oriental y occidental de su imperio, dejó un vacío de liderazgo en Roma. El Papa llenó este vacío y se convirtió no solo en un poderoso líder religioso, sino también en una fuerza política a tener en cuenta en Europa. En el año 538 d.C., Justiniano, el emperador romano pagano, concedió oficialmente al obispo romano el papel de defensor del imperio, definidor de herejes, defensor de la fe. El papado ejerció gran influencia desde el 538 d.C. hasta el 1798 d.C. El general Napoleón Berthier tomó cautivo al Papa en 1798. *exactamente* 1260 años después.

Este acto del general Berthier tomando cautivo al Papa cumplió la profecía de Apocalipsis: "El que lleva cautivo irá cautivo" (Apocalipsis 13:10). Berthier y su ejército capturaron al Papa Pío VI y sin ceremonias lo sacaron del trono papal. El anciano pontífice fue llevado apresuradamente de prisión en prisión en Francia y finalmente confinado en una fortaleza en la cima de los Alpes. Más tarde fue trasladado a Valence, Francia, donde en 1799 murió, solo y en el exilio. El golpe al papado fue extremadamente grave pero no fatal. De acuerdo con la predicción en Apocalipsis 13:12, la herida mortal sería sanada. La estatura del papado aumentaría, y su influencia se sentiría una vez más en todo el mundo.

Hoy en día, el papado romano está ganando autoridad, poder e influencia en todo el mundo. Los líderes mundiales dan la bienvenida al Papa mientras viaja por todo el mundo como embajador de la Iglesia de Roma.

Por ejemplo, el Papa fue recibido calurosamente en las Naciones Unidas en 2015 cuando realizó una gira por los Estados Unidos. Fue invitado a dirigirse a una sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos en una medida que muchos observadores políticos consideraron sin precedentes. Reyes, líderes políticos y presidentes lo visitan regularmente en el Vaticano y lo tratan como realeza cuando visita sus países. Por todas las apariencias externas, el papado parece estar suavizando su imagen para acomodar el

espíritu de nuestra época. En un momento en que el mundo está buscando liderazgo moral, la estrella del Papa está aumentando rápidamente.

Y aquellos que anhelan tal liderazgo tienen razón. Liderazgo moral es escasea. Las últimas investigaciones sobre liderazgo moral encuentran que los empleados, gerentes y ejecutivos creen que la necesidad de liderazgo moral es más urgente que nunca. Esto también es cierto para la persona promedio. Las encuestas revelan una profunda falta de confianza en las instituciones y los gobiernos. Entonces, millones de personas se preguntan: "¿Dónde está alguien que es moralmente apto para dirigir el mundo? ¿Quién tiene el respeto ético para emerger como el líder mundial?" Y si quieres unir al mundo de hoy, en un mundo fragmentado por las tensiones étnicas y el racismo, con gobiernos e incluso aliados que no confían unos en otros, ¿dónde está una voz moral capaz de unir a las personas?

En un mundo de inestabilidad e incertidumbre, un mundo de hambre creciente y pobreza creciente, un mundo de desastres ambientales y una creciente amenaza de armamento nuclear, se está preparando el escenario para identificar al pontífice romano como el líder moral putativo para el mundo. Sería fácil, muy fácil si hubiera un colapso económico, si ocurrieran desastres naturales sin precedentes, si hubiera un ataque nuclear limitado, que el pontífice fuera el que el mundo invita a unir a todos.

¿Alguna vez te has preguntado qué vehículo podría sugerir el diablo para unificar la sociedad? La historia a menudo se repite. Volvamos momentáneamente a los días de Constantino. El Imperio Romano se estaba desmoronando. Las invasiones germánicas desde el norte estaban devastando Europa occidental. Las tribus bárbaras estaban derrocando ciudades y pueblos en todo el Imperio Romano. En un intento de salvar su imperio, Constantino recurrió a la religión. La autoridad de la iglesia, combinada con el poder del estado, se convirtió en el instrumento que Constantino estaba buscando.

Los cristianos tenían una reverencia especial por el domingo, ya que Cristo resucitó de entre los muertos ese día. Los paganos eran a menudo adoradores del sol. El continuo fortalecimiento de la santidad del domingo en el siglo IV fue un movimiento político y religioso calculado para salvar al imperio en un momento de crisis. Constantino quería que su imperio se

uniera, y la iglesia romana quería que se convirtiera. Esta es precisamente la razón por la que Constantino aprobó la primera ley dominical, y la iglesia reforzó su decreto en los concilios de la iglesia al hacer del domingo el día sagrado de adoración. El renombrado historiador Arthur Weigall lo afirma claramente:

"La iglesia hizo un día sagrado de domingo... en gran parte porque era el festival semanal del sol; porque era una política cristiana definida hacerse cargo de las fiestas paganas queridas por la gente por tradición y darles un significado cristiano" (*El paganismo en nuestro cristianismo*, 1928, pág. 145).

Un día común de adoración tiene el potencial de unir a un mundo dividido. El tema de la marca de la bestia gira en torno a la adoración. Se centra en la cuestión de la autoridad. Dado que el cambio del sábado bíblico fue instituido por una unión iglesia-estado en los primeros siglos, la adoración en el primer día de la semana es el signo de la autoridad papal. Para cambiar la ley de Dios, alguien o algún grupo debe tener autoridad que (falsamente) se asume que es más alta que la autoridad de Dios.

Esto es más que una cuestión de en qué día uno adora. Es un asunto en el corazón de la batalla por el trono del universo. Es parte del engaño de Satanás en los últimos días. Su mensaje es aceptar la autoridad de Roma, y cuando se aplica por decretos de la iglesia / estado, como en los primeros siglos y durante toda la Edad Media, se convierte en un signo de la aceptación de la autoridad de la iglesia de Roma. La iglesia de Roma afirma que el domingo es la marca de su autoridad eclesiástica. Louis Gaston Segur, en su tratado sobre la autoridad de la Iglesia Católica, escribe:

"Así, la observancia del domingo por los protestantes es un homenaje que rinden, a pesar de sí mismos, a la autoridad de la Iglesia [católica]" (*Hablar claro sobre el protestantismo de hoy*, p. 213).

Este respetado autor católico identifica el tema con respecto al cambio del sábado como uno de autoridad. Escuche esta asombrosa declaración que elimina toda duda sobre cuáles son realmente los problemas:

"Por supuesto, la Iglesia Católica afirma que el cambio fue su acto... Y el *actuar* es un *marcar* de su eclesiástica *autoridad* en asuntos religiosos" (Cardenal Gibbons, Carta, 11 de noviembre de 1895, énfasis suministrado).

La iglesia romana afirma que la marca de su autoridad eclesiástica es su derecho a cambiar el sábado del séptimo día de la semana al primer día de la semana. Aunque nadie tiene la marca de la bestia hoy, Apocalipsis predice que llegará un momento de crisis internacional, y en ese momento el Papa emergerá como el líder moral del mundo. Las naciones recurrirán a él para unir un mundo fragmentado. El vehículo que se utilizará para lograr este objetivo de unificación mundial será el culto dominical, promovido como un día mundial de unidad para el bien de la humanidad.

El escenario se está preparando para este decreto universal incluso ahora. En 2012, el Catholic News Service informó que el Papa Benedicto XVI declaró urgentemente que las "demandas del trabajo no pueden intimidar a las personas fuera del tiempo libre necesario" ("Los domingos deben ser un día de descanso dedicado a Dios, la familia, dice el papa", 6 de junio de 2012). Durante su discurso ante más de 15.000 personas reunidas en la Plaza de San Pedro en Roma, declaró que "el domingo debe ser un *Día de descanso* para todos, para que las personas puedan ser libres de estar con sus familias y con *Dios*" (*Ibidem.* sin subrayar en el original). Además, declaró: "Al defender el domingo, se defiende la libertad humana", y que "el domingo es el día del Señor y del hombre, un día en el que todos deben poder ser libres, libres para la familia y libres para Dios. (*Ibid.*).

No se equivoquen al respecto. Se acerca el día, y posiblemente antes de lo que pensamos, en que se aprobarán leyes que restrinjan nuestra libertad religiosa. Aquellos que concienzudamente siguen la Palabra de Dios y guardan el verdadero sábado del Señor serán etiquetados como opuestos a la unidad y al bien de la sociedad. Elena White aclara estas cuestiones en el libro *El gran conflicto*:

"Aquellos que honran el sábado bíblico serán denunciados como enemigos de la ley y el orden, como rompiendo las restricciones morales

de la sociedad, causando anarquía y corrupción, y llamando a los juicios de Dios sobre la tierra. Sus escrúpulos de conciencia serán pronunciados obstinación, terquedad y desprecio de la autoridad. Serán acusados de desafección hacia el gobierno" (p. 592).

"A medida que el movimiento para la aplicación del domingo se vuelve más audaz y más decidido, la ley será invocada contra los que guardan los mandamientos. Serán amenazados con multas y encarcelamiento, y a algunos se les ofrecerán posiciones de influencia, y otras recompensas y ventajas, como incentivos para renunciar a su fe" (p. 607).

SELLADO POR LA ETERNIDAD

En este tiempo de crisis, el pueblo fiel de Dios, por Su gracia y a través de Su poder, se mantendrá firme en sus convicciones de seguirlo. Ellos obedecen el mandato de Cristo en Juan 14:15: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". No han cedido a la presión y coerción del poder de la bestia. Están sellados con el sello del Espíritu Santo y no pueden ser movidos.

Los sellos se usaban en la antigüedad para notarizar o dar fe de la autenticidad de los documentos oficiales. Todos los que eran alguien tenían un sello. Las personas diseñaron sus sellos para que fueran únicos, una marca distintiva e individualizada. Después de redactar un contrato o un acuerdo, soltaban un poco de cera de sellado sobre el pergamino y, antes de que se enfriara, presionaban su sello sobre él como evidencia de que el documento era genuino. Para ser auténtico, un sello necesitaba al menos tres elementos: *nombre* el *título* y el *territorio* del individuo cuyo sello era. Dado que el conflicto final es sobre la adoración, y la autoridad de Dios como se revela en Su ley, esperaríamos que el sello de Dios esté incrustado en Su ley. Isaías el profeta dice:

"Ata el testimonio,

Sellad la ley entre mis discípulos" (Isaías 8:16).

El mandamiento del sábado en el corazón de la ley de Dios contiene el sello de Dios. Note cuidadosamente los elementos del sello en ese mandamiento en Éxodo 20:8–9 y 11:

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, pero el séptimo día es el sábado de la LORD tu Dios... Para en seis días la LORD hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por lo tanto, la LORD bendijo el día de reposo y lo santificó".

Aquí tenemos los tres elementos de un sello auténtico:

- El **Nombre** del creador del sello: "El Señor tu Dios".
- El **Título** del sellador: "Señor [quien] hizo", o el Creador
- Suyos **Territorio**—"los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos."

Apocalipsis 7:1–2 describe a un ángel descendiendo del oriente, teniendo el sello del Dios viviente. Este ángel clama a gran voz: "No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de Dios en sus frentes" (versículo 3).

Es fascinante observar que el sello de Dios se coloca sólo sobre la frente, un símbolo de la mente. Jesús respeta nuestra libertad de elegir y nos invita a dejar que Él moldee nuestras mentes con las cosas de la eternidad para que no podamos ser movidos del ancla de nuestra fe en la Palabra de Dios. La marca de la bestia se recibe en la frente o en la mano, lo que indica que las personas están intelectualmente convencidas y por elección aceptan las mentiras de Satanás, o son forzadas contra su voluntad.

El último engaño de Satanás, alimentado por el espiritismo en un momento de crisis internacional, socava la ley de Dios. Por un decreto que impone la observancia del domingo, el diablo desafía la autoridad de Cristo.

El sábado fue una señal dada en la creación para toda la humanidad. El año y el mes se basaban en ciclos astronómicos, pero el sábado semanal no tenía otro significado que como un signo de la relación de Dios con su pueblo.

A través de la observancia del sábado, concedemos a Dios Su posición como Creador y aceptamos la nuestra como criaturas. Nuestro descanso en el séptimo día declara que encontramos seguridad, y por lo tanto paz, en el amor de Dios; También refuerza esta garantía. Afirma, y al mismo tiempo confirma, la relación entre el Creador y Su pueblo. Por lo tanto, en el sentido más profundo posible, la observancia del sábado es el sello por el cual ratificamos nuestra aceptación de los términos del pacto.

La mayoría de los Diez Mandamientos son aceptados incluso por personas seculares como principios de sentido común que son buenos para la sociedad en general. Pero el sábado nos coloca en una posición especial de adoración y lealtad al Creador. Es por eso que se señala como el mandamiento clave: la "señal" o sello del pacto. Al observar el sábado, el pueblo de Dios de los últimos días está colocando su sello, dando su asentimiento y acuerdo al pacto. Es su promesa de lealtad y obediencia a toda la ley, un reconocimiento de su posición como súbditos del Rey divino.

GARANTIZADO POR DIOS

Para que un acuerdo sea válido, cada una de las partes tiene que firmarlo. La profecía de Apocalipsis 13 nos dice que, en los últimos días, durante el tiempo de crisis universal, el pueblo de Dios da un paso adelante y coloca su sello, su sello, en el pacto al guardar el sábado. Cuando hagan esto, será el turno de Dios. Luego dará un paso adelante y colocará Su sello, Su sello de aprobación, sobre ellos. Esta es Su garantía, Su ratificación dada a la vista del universo, mostrando que estos son, de hecho, Sus verdaderos seguidores.

Dios quiere que el universo contemple en estas personas el triunfo de Su gracia. Él quiere que todos sepan que, incluso en el tiempo de la apostasía universal y el repudio de la ley, sí, incluso frente a un decreto de muerte, Él tendrá un pueblo cuya lealtad a él es inquebrantable. El sellamiento es el grito de triunfo de Dios, Su estandarte de victoria que Él ondeará ante el universo.

La marca de la bestia en su corazón mismo exalta al humano por encima de lo divino. Coloca la palabra del hombre por encima de la Palabra de Dios. Resulta en reemplazar los mandamientos de Dios con decretos humanos. Conduce a dar gloria al hombre en lugar de dar gloria a Dios.

El mensaje de Dios de los últimos días llega a su clímax en Apocalipsis 14:12, cuando el apóstol Juan en visión profética describe a un grupo de creyentes llenos de gracia y del tiempo del fin que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús".

Salvados por gracia, sus corazones están llenos de la fe de Jesús. Su fe los motiva y los cambia. Los inspira y los empodera. Los libera de la culpa del pasado, los libera de la esclavitud del pecado en el presente y llena sus corazones con esperanza para el futuro. Salvos por gracia, no pueden hacer nada más que a través de Su poder darle su lealtad y servirle y obedecerle para siempre.

EL MESÍAS DE HÄNDEL

El gran músico, George Frederick Handel, perdió su salud. Su lado derecho estaba paralizado, su dinero se había ido, y sus acreedores se apoderaron de algunas de sus preciadas posesiones y amenazaron con encarcelarlo. Estaba experimentando un momento de problemas sin precedentes en su vida. Händel estaba tan desanimado por sus trágicas experiencias que casi se desesperó por un breve tiempo. Luego encontró nuevo valor en tres pasajes de Apocalipsis:

"¡Los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos!" (Apocalipsis 11:15).

"Y oí, por así decirlo, la voz de una gran multitud, como el sonido de muchas aguas y como el sonido de poderosos truenos, diciendo: '¡Aleluya! ¡Porque el Señor Dios Omnipotente reina!'" (Apocalipsis 19:6).

"REY DE REYES Y
SEÑOR DE SEÑORES" (Apocalipsis 19:16).

Händel se inspiró tanto en estos pasajes que compuso la partitura musical completa, ahora reconocida, para el *Mesías* en unos veintiún días en el verano de 1741. Cuando llegó al "Coro del Aleluya", su asistente lo encontró llorando y dijo: "Pensé que había visto todo el Cielo delante de mí, y al gran Dios mismo sentado en Su trono, con Su compañía de ángeles" (The Tabernacle Choir Blog, "The History of 'Hallelujah' Chorus from Handel's Messiah", 22 de febrero de 2016).

No hay mayor alegría... No hay mayor esperanza... no hay mayor seguridad que tener la seguridad de que Jesús, Rey de reyes y Señor de señores, ha triunfado sobre los poderes del infierno y es victorioso.

Aunque el mal parece tan fuerte, la maldad tan grande y el pecado tan poderoso, el testigo fiel y verdadero, el primogénito de entre los muertos, el resucitado

Cristo, el Gobernante sobre todos los reyes de la tierra, el verdadero Rey de reyes, está realmente, verdaderamente viniendo de nuevo. Y viviremos con Él por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!

CADA UNO DE NOSOTROS NECESITA PREGUNTAR A TODOS-

PREGUNTA IMPORTANTE: "¿ES JESÚS LA PERSONA MÁS IMPORTANTE EN MI VIDA?"

¿Está Él seguro? ¿Te ha roto el corazón al ver lo que Él hizo por ti en la cruz? ¿Su amor por ti te ha llevado a un lugar donde harás cualquier cosa, cualquier cosa, por Él?

¿Y sabes que Jesús te necesita? Él necesita que te llenes tanto de amor por Él que todo tu propósito en la vida es compartir Su amor con tantos otros como sea posible. ¿Tienes una pasión por hacer que Jesús se vea bien? Su enemigo pasa todo su tiempo, 24/7, haciendo todo lo posible para que Jesús se vea mal. Él dice 'mentiras continuas acerca de Él. Así que lo que Dios necesita, ya que este mundo está casi llegando a su fin, es que usted y tantos otros como sea posible digan la verdad acerca de Su amor, Su amor que hará cualquier cosa por usted. Su amor que ya ha hecho todo por ti, que lo llevó hasta la cruz.

Los ángeles de Apocalipsis dicen que, justo antes de que este mundo termine, Dios tendrá un pueblo que arderá con Su gloria. ¿Ese grupo te incluirá a ti?